

MESOAMÉRICA: TERRITORIO EN GUERRA

Isabel BUENO BRAVO¹

RESUMEN

En el enorme territorio que denominamos Mesoamérica se desarrollaron fascinantes y desconocidas culturas, cuyas hazañas quedaron registradas para la posteridad en sus preciosos y coloridos códices. En ellos encontramos insistentemente representados guerreros, ciudades sitiadas, templos ardiendo, batallas navales y terrestres. A pesar de ello, la guerra sigue siendo un aspecto poco estudiado en estas sociedades. Sin embargo, el análisis de la guerra desde una perspectiva antropológica proporciona una valiosa información porque en ella están implicados aspectos tan importantes como la educación, la política, la economía y la religión, así como la movilidad y el prestigio social.

PALABRAS CLAVE: Hegemonía política, *telpochcalli*, ejército imperial, tropas auxiliares, guerras floridas.

ABSTRACT

In the enormous territory of Mesoamerica there developed fascinating and unknown cultures, whose exploits are recorded for posterity in precious and colourful codices providing numerous representations of warriors, besieged cities, burning temples, naval and land battles. In spite of this, war is an aspect of these societies which remains little studied. Never-

¹ Doctora en Antropología Americana. Universidad Complutense de Madrid.

heless, the analysis of war from an anthropological perspective provides valuable information, connecting up, as it does, with other important issues such as education, politics, the economy and religion, as well as mobility and social prestige.

KEY WORDS: Political hegemony, *telpochcalli*, Imperial army, Auxiliary troops, flowery war.

En 1948 Paul Kirchoff utilizó Mesoamérica para definir un espacio geográfico que compartía una serie de características culturales. Dicho territorio abarcaba el norte y sur de México, Guatemala, Honduras, El Salvador y parte de Costa Rica. Recientemente, León Portilla² ha enriquecido esta definición al catalogarla como civilización originaria³, honor que sólo comparten Egipto, Mesopotamia, India, China y el área andina.

A pesar de la importancia de Mesoamérica los estudios sobre ella son escasos si los comparamos con los de las otras culturas originarias y, además, la mayoría de estos se han centrado en temas religiosos, mitológicos o calendáricos, dejando desatendidos temas tan apasionantes y necesarios para conocer la cultura en toda su plenitud como los gobiernos y sus estructuras de poder.

Afortunadamente, el panorama investigador cambió en los últimos años del siglo XX y si bien es cierto que las fuentes son las mismas, prácticamente desde los dos últimos siglos; no es menos cierto que éstas dan respuestas nuevas a las inquietudes actuales, ofreciéndonos panoramas culturales cada vez más parecidos a los de las civilizaciones mediterráneas; donde las intrigas palaciegas, las facciones políticas y, en definitiva, las ansias de poder eran moneda corriente. Factores favorecidos por la práctica de la poliginia entre la nobleza que proporcionaba múltiples candidatos legítimos al trono y cuyo destino, muchas veces, se dirimía gracias al apoyo del ejército.⁴

² León Portilla, Miguel: *Aztec-Mexicas: Desarrollo de una civilización originaria*. Ed. Algaba, Madrid, 2005.

³ Cultura que surge y se desarrolla de forma autónoma, sin contaminación de otras.

⁴ Bueno, Isabel: "La importancia del faccionalismo en la política mesoamericana". En *Revista de Indias*, CSIC, vol LXIV, nº 232, 2004, pp. 651-672.

Efectivamente, el mundo militar tenía una enorme presencia en las sociedades mesoamericanas. No es de extrañar si tenemos en cuenta que se desarrollaron muy cerca unas de otras, que la densidad de población aumentó rápidamente y que todas acudían a los mismos nichos ecológicos, deseando su control para obtener el poder político y económico. Este deseo mantuvo las armas siempre prestas, haciendo de Mesoamérica un auténtico territorio en guerra⁵.

Los gobernantes comprendieron la importancia del ejército para desarrollar sus planes políticos, iniciando una estrategia en la que lo castrense formó parte de todos los órdenes sociales: educación, religión y economía; de tal forma que se creó una ideología en la que los guerreros fueron los *primus inter pares* y la guerra la mejor opción para obtener el prestigio social que prometía una vida regalada. Estos rasgos evolucionaron desde los olmecas, pasando por los teotihuacanos, toltecas y tepanecas, hasta llegar a los aztecas, también conocidos como mexicas.

Aztecas: forja de guerreros

La sociedad azteca será quien refleje mejor los aspectos que vamos a desarrollar, puesto que en ella reposó toda la tradición mesoamericana y demostró, con creces, la eficacia de sus ejércitos al protagonizar una de las resistencias más heroicas que se puedan encontrar en las páginas de una nación.

Los mexicas, como todos los pueblos mesoamericanos, tenían un origen mítico que les obligaba a peregrinar para buscar su tierra prometida. Su dios hablaba a través del hombre-dios y les comunicaba que tenían que partir hacia un lugar desconocido⁶. Emigraron desde Aztlan y vagaron por el valle de México hasta encontrar la tierra de promisión.

Desde el principio los aztecas destacaron en las artes militares, ganándose la vida como mercenarios⁷. Su estancia en Tizapan así lo confirma.

Tras su paso por numerosos lugares llegaron a las inmediaciones de Colhuacan donde solicitaron tierras a Achitometl, señor del lugar. Como les precedía su fama de pendencieros la corte colhua decidió ponerles a prueba,

⁵ Cervantes de Salazar, Francisco: *Crónica de la Nueva España*. Ed. Atlas, Madrid, 1971, lib.1, cap. XXII, p. 136.

⁶ López Austin, Alfredo: *Hombre-Dios religión y política en el mundo nahuatl*. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1973, p. 173.

⁷ Lameiras, José: *Los déspotas armados*. Ed. Colegio de Michoacán, Zamora, 1985, p. 35.

Ídem: *El encuentro de la piedra y el acero*. Ed. Colegio de Michoacán, Zamora, 1994, p. 39.

ofreciéndoles un islote denominado Tizapan, plagado de serpientes, con la esperanza de que las *víboras ponzoñosas* acabaran con ellos. Sin embargo, cuando los colhuas fueron a comprobar la salud de los aztecas la sorpresa fue mayúscula, porque no sólo no habían perecido, sino que gozaban de una excelente salud al haber incluido en su dieta las proteínas de los reptiles.

“El cual lugar estaba desierto, por estar cubierto de muchas culebras y víboras ponzoñosas, que descendían del cerro. El cual sitio les fue señalado, no sin mucha malicia y maldad de parte de los consejeros.[...] Y viendo la cantidad de culebras y malas sabandijas que allí había al principio recibieron pena y angustia, pero después así se les rendían y amansaban que les sirvieron de sustento, no comiendo de otra carne, sino de aquellas culebras, víboras, salamanquesas que allí del cerro bajaban, y de tal arte se engolosinaron y regustaron en ellas, que las consumieron y acabaron que apenas hallaban una ya para comer”⁸

Como vasallos de los colhuas tenían la obligación de luchar en sus filas: “Ea linaje mexica, es nuestra orden que salgáis a hacer la guerra”⁹ y llegó el momento de comprobar si la fama de los mexicas era merecida. Las tropas colhuas debían dirigirse hacia Xochimilco, durante el camino los mexicas conocieron que pretendían desprestigiarlos y asumir sus capturas¹⁰; por lo que acordaron cortar una oreja a cada uno de los prisioneros y guardarla.

La victoria se decantó a favor de los colhua, el botín y las ganancias se prometían cuantiosas. Llegados a Colhuacan el *tlatoani* se dispuso a recompensar a los guerreros más sobresalientes en función de sus cautivos. Los militares colhuas aseguraron que los aztecas no habían hecho prisioneros y, por lo tanto, nada debían recibir. Cuando Achitometl preguntó al capitán mexica si era cierto, éste le entregó una abultada bolsa repleta de orejas por toda respuesta¹¹. Aquella hazaña les valió la simpatía y el reconocimiento de Achitometl, y con ello una pujante prosperidad.

⁸ Durán, Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. Porrúa, México, 1967, II, Cap. IV, p. 40.

⁹ Chimalpahin, Franciso: *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1965, 3ª Relación, p. 71.

¹⁰ La captura de los enemigos era un aspecto fundamental en la carrera militar porque los ascensos estaban en relación con el número y rango de los prisioneros, así como también las recompensas materiales que en muchos casos eran tierras (Sahagún, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2001, lib. 8, cap.20).

¹¹ Durán, Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. Porrúa, México, 1967, II, Cap. XIII, p. 115.

Se acercaba la fiesta del numen mexica y solicitaron a Achitometl una princesa con la que casar a su dios. El *tlatoani* les entregó a la princesa que había de heredar el reino y fue llevada a Tizapan. Allí la prepararon para la ceremonia, a la que asistió su padre con toda la corte.

“Oído por sus ayos y sacerdotes lo que su dios les mandaba, y dado aviso de ello a todo el común, tomaron la moza princesa de Colhuacan y señora heredera de aquel reino, y mátanla y sacrificanla a su dios, y desuéllanla y visten a un principal, según la voluntad de su dios, y luego incotinente van al rey de Colhuacan y convidanlo para la adoración de su hija y sacrificio como a diosa, pues su dios la había tomado por madre y por esposa. [...] El rey aceptó el convite y, juntando a todos los señores de su reino, encomendándoles que para la celebración de aquella fiesta, donde su hija había de quedar por diosa de los mexicanos, y esposa de su yerno, el dios Huitzilopochtli, que llevasen muchas ofrendas y presentes. [...] Después de aposentados y de haber descansado, los mexicanos metieron al indio que estaba vestido con el cuero de la hija del rey, en el aposento junto al ídolo y dijéronle: -‘Señor, si eres servido, podrás entrar y ver a nuestro dios y a la diosa tu hija, y hacerles reverencia y ofrecer tus ofrendas’ [...] Y aclarándose la pieza con el fuego, vido al que estaba junto al ídolo sentado, vestido con el cuero de su hija. Una cosa tan fea y horrenda que, cobrando grandísimo espanto y temor, soltó el incensario que en las manos tenía, salió dando grandes voces diciendo [...] ¡Mueran y sean destruidos, hombres tan malos y de tan malas costumbres y mañas...! ¡No quede resto ni memoria de ellos: demos, vasallos míos, fin y cabo de ellos!’”¹².

Este hecho ocurrió en 1323 ¹³ fecha que marca la acelerada salida de los mexicas de Colhuacan en dirección a Azcapotzalco, entonces la potencia más importante del Valle de México, donde los mexicas vieron la señal que indicaba la tierra prometida: “ese lugar donde halláredes el tunal con el águila encima le pongo por nombre Tenochtitlan.”¹⁴

¹² Ibídem, II, Cap. IV, pp. 41-42

¹³ Chimalpahin, Francisco: *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1965, 5ª Relación, p. 153.

¹⁴ Durán, Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. Porrúa, México, 1967, II, Cap. IV, p. 45.

Así lo consignan las fuentes, pero debió ocurrir alguna traición política de los mexicas contra los colhuas que les obligó a huir de Tizapan y a pedir refugio político a Tezozomoc de Azcapotzalco, de quien los colhuas también eran vasallos; o quizás Tezozomoc les prometió asilo en sus tierras a cambio de que “avisaran” a Achitomel de que se estaba desviando de las directrices marcadas, pero esto queda en el terreno de las especulaciones.

Los recién llegados debieron conformarse con parte de un islote en el lago Texcoco. Allí se fundó la bella ciudad de México-Tenochtitlan, que con el tiempo llegó a ser el corazón del imperio azteca. Permanecieron como vasallos de los tepanecas hasta 1427, año en que murió Tezozomoc. Su muerte sumió al valle de México en una terrible guerra fratricida que dividió al valle en dos bandos. Uno de estos fue liderado por los mexicas que aprovecharon la inestabilidad del momento para cambiar a su gobernante. La apuesta fue arriesgada pero, contra todo pronóstico, salieron vencedores; iniciándose un nuevo orden político.

LA GUERRA TEPANECA 1428: la independencia política

Tenochtitlan desarrolló sus estructuras políticas a imagen de Azcapotzalco, asistió a la guerra bajo sus órdenes y le entregó el tributo estipulado. Gracias a sus aptitudes bélico-políticas pronto obtuvieron prebendas que posibilitaron un crecimiento que generó muchas envidias dentro y fuera de la corte tepaneca.

En 1427 el avispero político, que el tirano contenía con su fuerte personalidad, reventó. Sus propios hijos se disputaron el trono y la corte mexicana aprovechó la inestabilidad para cambiar, por la fuerza, a Chimalpopoca, gobernante legítimo. Ríos de tinta han corrido para determinar al o los culpables de estas muertes, que afectaron a Chimalpopoca y a todos sus descendientes¹⁵, dando la oportunidad de reinar a otra rama real que nunca lo hubiera hecho. Itzcoatl sucedió a Chimalpopoca e inició una serie de medidas que colocarían a Tenochtitlan como reina y señora del imperio que gobernaba Moctezuma II cuando Cortés holló el Golfo de México.

Tras la victoria sobre Azcapotzalco los vencedores se reunieron para establecer las bases sobre las que se levantaría el imperio azteca. En esta

¹⁵ Davies, Claude Nigel Byan: *Los Aztecas*. Ed. Destino, Barcelona, 1977, p. 81; Pomar, Juan Bautista de: *Relación de Texcoco*. Ed. Historia 16, Madrid, 1991, Cap. XV, p. 75.

cumbre se creó la Triple Alianza¹⁶, una superestructura de mutuo apoyo militar con unas directrices políticas y económicas comunes. Los miembros fundadores de este organismo fueron Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan, dejando fuera a Tlatelolco.¹⁷

Esta nueva era política necesitaba de una ideología que, apelando a valores tradicionales, tuviera un nuevo envoltorio. La religión fue un vehículo perfecto que apoyó al estado en su empeño. Adoptó dioses más acordes con los tiempos guerreros y creó nuevos mitos que justificaron la guerra y los sacrificios humanos como la creación del Quinto Sol y el nacimiento de Huitzilopochtli en el monte Coatepec. Además, se encargó de pregonar las bienaventuranzas para todos los que morían en combate, creando un cielo especial, diferente al del resto de los mortales.

Los guerreros que morían en el campo de batalla o sacrificados en los templos iban a la Casa del Sol. Allí acompañaban cada día al astro en su recorrido durante cuatro años, transcurridos los cuales tenían la posibilidad de volver a la tierra como un ave de pluma rica.

El estado se encargó de que la enseñanza fuera obligatoria y financiada por él¹⁸. Había dos clases de escuelas donde se impartía esta ideología y se aprendía desde niño las ventajas de ser un buen guerrero: reconocimiento social y ventajas económicas, prácticamente imposibles de obtener de otra manera. El ejército se reformó y amplió su base desde una perspectiva aristocrática hacia otra meritocrática.

En el *calmecac* se formaban altos funcionarios y oficiales. Era un internado donde se ingresaba a los cinco años y se impartía retórica, protocolo, astrología, estrategia o táctica y los novicios tenían una existencia dura realizando trabajos para la comunidad¹⁹. A pesar de que algunos autores afirman que sólo iban los nobles²⁰ resulta una afirmación demasiado tajante si analizamos las fuentes con detenimiento²¹.

¹⁶ Este tipo de estructuras tripartitas no eran una novedad en Mesoamérica (López Austin, Alfredo: *Tarascos y Mexicas*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 39).

¹⁷ Ixtlilxochitl, Fernando de Alva: *Historia de la nación chichimeca*. Ed. Historia 16, Madrid, 1985, Cap. XXXII, p. 122.

¹⁸ Hicks, Frederic: "Flowery War in Aztec history", en *American Anthropologist*, 6, 1979, pp. 89, 90.

¹⁹ Motolinía, Toribio de Benavente: *Memoriales e historia de los indios de la Nueva España*. Ed. Alianza, Madrid, 1970, Cap. 3, p. 133; Sahagún, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2001, I, Lib. 3, Cap. 8, pp. 307-309.

²⁰ Lameiras, José: *El encuentro de la piedra y el acero*. Ed. Colegio de Michoacán, Zamora, 1994, p. 79.

²¹ Bueno, Isabel: "La guerra mesoamericana". En *Estudios de Cultura Nahuatl*, n°37, 2006a, en prensa.

A los 15 años pasaban al *telpochcalli*, había uno en cada barrio²² y su estancia era obligatoria para todos los jóvenes, nobles o plebeyos. Recibían una formación de tipo profesional, con un exhaustivo entrenamiento militar.²³ Aprendían a utilizar las armas: arrojadizas y contundentes.²⁴ Entre las primeras destacan el arco y la flecha, la onda, la lanza y el *atlatl*, entre las segundas el famoso *macuahuitl*, una especie de bastón de madera en el que se incrustaban navajas de obsidiana que le conferían un fabuloso poder de corte, pues las crónicas afirman que cortaba la cabeza de los caballos de un tajo.

“[...] y entonces dieron una cuchillada a la yegua, que le cortaron el pescuezo en redondo, y allí quedó muerta”²⁵.

Un reciente estudio sobre el *macuahuitl*, en el que Marco Cervera²⁶ realiza una reconstrucción del mismo, basándose en los datos que proporcionan las fuentes, arroja datos sorprendentes: el golpe es contundente, pero no tiene la capacidad de seccionar extremidades como afirman los conquistadores. Lejos de ser un resultado decepcionante la información es interesantísima: con el primer golpe hace una incisión profunda que llega al hueso y al chocar con éste las navajas de obsidiana se rompen en microlitos o lascas mayores que se incrustan en el hueso, provocando una infección, quizás, de consecuencias mortales. Además de las armas ofensivas tenían elementos defensivos como varios tipos de cascos, escudos y armaduras de algodón muy efectivas para repeler los ataques y, sobre todo, como comprobaron los españoles idóneas para su clima.

No son muchos los datos sobre la composición del ejército, pero sabemos que las clases las impartían los veteranos de guerra,²⁷ que llevaban a la batalla a los jóvenes guerreros para poner en práctica los conocimien-

²² Motolinía, Toribio de Benavente: *Memoriales e historia de los indios de la Nueva España*. Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1970, Cap. 4, p. 136; Sahagún, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2001, lib. 8, cap.20, p. 682.

²³ Sahagún, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2001, I, Lib. 3, Cap. 4, p. 300.

²⁴ Motolinía, Toribio de Benavente: *Memoriales e historia de los indios de la Nueva España*. Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1970, Cap. 4, p. 136.

²⁵ Díaz del Castillo, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, I, Cap. LXIII, p. 230.

²⁶ Cervera, Marco: “The macuahuitl: A probable weaponry innovation in the Late Postclassic in Mesoamérica”. En *Arms and Armour Journal of the Royal Armouries*, N° 3, 2006, en prensa.

²⁷ Sahagún, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2001, II, Lib. 8, Cap. 20, p. 683.

tos e ir ascendiendo en el escalafón militar. Los ascensos se obtenían en función de los prisioneros que se hacían, del grado que estos tenían y si se habían cautivado sólo o en compañía de otros.²⁸ El máximo grado era el de *tlacateccatl* y *tlacochcalcatl*,²⁹ que abría directamente las puertas de la política de alto nivel.

Los militares de más gradación junto con los guerreros más sobresalientes formaban parte de las órdenes militares de connotaciones totémicas: jaguar, águila o coyote; estas órdenes acumularon un enorme poder dentro de la sociedad y del gobierno, como lo demuestran los edificios públicos que eran de uso exclusivo para sus rituales, como el espectacular templo de Malinalco, excavado íntegramente en la montaña y labrado con todo el simbolismo que su hermético lenguaje requería.

Las tropas imperiales estaban formadas por grupos de ocho mil soldados, *xiquipilli*, aportados por los *calpullis* o distritos en los que se dividían las ciudades, cada una de estas unidades se componía de veinte escuadrones de cuatrocientos soldados al mando de un capitán³⁰. Seguramente, estas cifras hacen referencia a la aportación de Tenochtitlan o de Texcoco, porque sabemos que gracias a las *auxilia* formadas por los jóvenes de las poblaciones sojuzgadas³¹ el ejército imperial aumentaba muchísimo sus efectivos.

En la estrategia del régimen imperial no se contemplaba utilizar al completo estas fuerzas, sólo en situaciones extremas, en las de menor intensidad los ejércitos tributarios tenían la obligación de defender sus fronteras en beneficio del imperio, de tal forma que no sólo conseguía un gran ahorro para la administración azteca, sino que era un barómetro para medir la fidelidad de los estados clientes.

Durante la batalla se disponían las unidades de doscientos y de cuatrocientos hombres con un capitán al mando que esperaba las órdenes de otro de mayor graduación, que coordinaba a ambas a través de señales que podían ser acústicas -tambores, caracoles de mar, trompetas, etc.-, gritos o

²⁸ Cervantes de Salazar, Francisco: *Crónica de la Nueva España*. Ed. Atlas, Madrid, 1971, lib.1, cap. XXII, p. 137; Motolinía, Toribio de Benavente: *Memoriales e historia de los indios de la Nueva España*. Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1970, p. 136; Sahagún, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2001, lib. 8, cap. 20, p. 682.

²⁹ Sahagún, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2001, I, Lib.3, Cap.5, p. 303.

³⁰ Katz, Friedrich: *Situación social y Económica de los Aztecas Durante los Siglos XV y XVI*. Ed. México, 1966, p. 160.

³¹ Durán, Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. Porrúa, México, 1967, II, Cap. XIX, p. 164.

ahumadas, éstas transmitían las órdenes, animaban a los contendientes, atemorizaban al enemigo e identificaban a cada cuerpo por su distintivo; ayudándoles en la reorganización³².

Además del grueso del ejército existían grupos especializados: los *Cuauhuehuetl* que eran capitanes con muchas horas de combate; los *quachic*, guerreros que morían en la batalla antes de retroceder que, junto a los *otomitl*, componían la vanguardia. Generalmente, iban en grupos de cuatro, aunque a veces llegaban a ser veinte. Eran guerreros completos que destacaban como luchadores, exploradores y expertos en emboscadas³³.

Durante la batalla se sucedían las tácticas, combinando los ataques directos con emboscadas en las que fingían la huida y, entonces, atacaban al enemigo con escuadrones de refresco, o les conducían hacia trampas camufladas donde habían colocado estacas afiladas³⁴. Si los enfrentamientos tenían lugar en las ciudades, combinaban el combate cuerpo a cuerpo con las trampas y la quema de los objetivos militares, además de colocar en las azoteas a cuerpos de arqueros y honderos que no cesaban en sus ataques ‘aéreos’³⁵. Si las ciudades atacadas estaban situadas en los lagos se agregaban verdaderos combates navales³⁶, en los que acorazaban las embarcaciones, las había al menos de dos tipos, para que los arqueros pudieran disparar a salvo y utilizaban en el agua los mismos ardidés que en la guerra terrestre: colocaban trampas dentro del agua, fingían huidas para atacar más fuertemente, y el número de canoas que se veían implicadas en estas bata-

³² Cortés, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, 3ª carta, p. 201; Díaz del Castillo, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, I, Cap. LXV, p. 236; I, Cap. CXXXVII, p. 514; II, Cap. CL, p. 57, Cap. CLI, p. 62; Durán, Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. Porrúa, México, 1967, II, Cap. XIX, pp. 166, 167; Torquemada, Juan de: *Monarquía indiana*. Ed. Porrúa, México, 1969, II, Lib. 14, Cap. III, p. 538.

³³ BANDELIÉ, Adolfo: “On the art of war and mode of warfare of ancient mexicans”. En *Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology: 10th annual report*, Cambridge, 1877, p. 118; Durán, Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. Porrúa, México, 1967, II, Cap. XIX, pp. 166-167; Sahagún, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2001, II, Lib. X, Cap. VI, p. 775.

³⁴ Díaz del Castillo, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, I, Cap. LXXXIII, pp. 287, 274, Cap. LXXXVI, p. 304; II, Cap. CXLV, p. 32, Cap. CLI, pp. 61, 66, 74; Durán, Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. Porrúa, México, 1967, II, Cap. XLII, p. 330; Torquemada, Juan de: *Monarquía indiana*. Ed. Porrúa, México, 1969, II, Lib. 14, Cap. III, p. 539.

³⁵ Díaz del Castillo, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, I, Cap. CXXVI, pp. 453, 454.

³⁶ Bueno, Isabel: “La guerra naval en el valle de México”. *Estudios de Cultura Nahuatl*, México, 2005a, nº 36, pp. 199-223.

llas era enorme como testimonian vivamente los relatos de Hernando Cortés y de Bernal Díaz del Castillo ³⁷.

Quizás sea poco académico afirmar que practicaban la guerra psicológica o química pues son definiciones modernas pero, a pesar de la escasez de los datos, sabemos por los cronistas que la guerra psicológica tenía un lugar importante a la hora de planificar los ataques ya que, además de los sacrificios humanos, y del uso de pinturas corporales, permanecían dando gritos, tañendo instrumentos ininterrumpidamente de día y de noche para entorpecer el descanso del enemigo y las mismas fuentes informan acerca de unas “bombas” de chile que actuaban como auténticos gases lacrimógenos, llegando a producir la muerte por asfixia³⁸ así como de otras “bombas” hechas con panales llenos de avispas que obligaban a los atacados a salir del escondite y rendirse.

A pesar de todas estas tácticas sin duda el combate cuerpo a cuerpo era fundamental para la supervivencia y promoción de los guerreros porque de su destreza, para hacer prisioneros vivos, dependía la promoción y también la participación en un tipo de guerras “especiales” denominadas *xochiyaoyotl* o guerras floridas, que proporcionaban gran prestigio social.

Otro aspecto relacionado con la guerra y que merece nuestra atención es la calidad y conocimientos demostrados por el “cuerpo médico” que formaba parte del ejército. Fray Juan de Torquemada destaca en su obra que había personas dedicadas exclusivamente a retirar de la batalla a los heridos y de trasladarlos hasta el puesto médico que, además, eran mejores que los europeos.

“tenían gente suelta para tomar luego los heridos y llevarlos a cuestras, y estaban aparejados los cirujanos con sus medicinas para curarlos a los cuales sanaban con más brevedad a los necesitados que nuestros médicos y cirujanos porque no sabían alargar la cura por más ni menos paga [...]”³⁹

Además de los heridos también recogían a los que habían caído en batalla, con la doble intención de que el enemigo no supiera el número de bajas⁴⁰ y

³⁷ Díaz del Castillo, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, II, Cap. CL, p. 55, Cap. CLI, p.61, 65, 66, 74.

³⁸ Durán, Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. Porrúa, México, 1967, II, Cap. XXIV, p. 198.Ω

³⁹ Torquemada, Juan de: *Monarquía indiana*. Ed. Porrúa, México, 1969, II, Lib. 14, Cap. III, p. 539.

⁴⁰ Díaz del Castillo, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, I, Cap. LXIII, p. 233; I, Cap. LXV, p. 237.

también para honrarlos tal y como acostumbraban⁴¹: los de menor rango militar y social eran descarnados allí mismo y su carne ofrecida a los dioses y los de más rango eran incinerados y sus cenizas volvían a Tenochtitlan custodiadas por el ejército para recibir honores y dejar su legado de gloria a sus deudos⁴².

Finalmente, y a la edad de veinte años llegaba el momento de licenciarse del *telpochcalli* y de incorporarse a la edad adulta⁴³, tras recibir un último consejo de su instructor:

“[...]su capitán les amonestaba é hacia un largo razonamiento, diciéndoles que mirasen que fuesen muy solícitos servidores de los dioses; que no olvidasen lo que en aquella casa é congregacion habían deprendido, y que pues tomaban mujer y casa, trabajasen de ser hombres para mantener y proveer su familia, y no fuesen negligentes, perezosos, mas solícitos, y supiesen criar a sus hijos; ansimesmo que para el tiempo de las guerras fuesen esforzados y valientes hombres, é que los dioses les ayudarian é harian ricos, si ellos fuesen buenos. Aconsejábales que toviesen acatamiento é obediencia á sus padres, é honrasen y saludasen a los viejos”⁴⁴

Las victorias aztecas se sucedieron y buena parte de ese éxito se debió al excelente servicio de inteligencia formado por guerreros especiales⁴⁵ que se infiltraban en las caravanas comerciales, que seguramente se hacían *ad hoc*, y encubiertos entre los mercaderes tomaban buena nota de accidentes geográficos, obstáculos defensivos, armas, población etc. Con esa información se confeccionaban mapas para diseñar la estrategia y organizar la táctica en el campo de batalla⁴⁶. Una vez iniciada la ofensiva, en el campamento había otro tipo de espías que, amparados en la noche, se acercaban al objetivo para, sin ser vistos, observar las bajas y los daños estructurales tras la batalla. Este escuadrón estaba formado íntegramente por enanos.

⁴¹ León Portilla, Miguel: “Itzcoatl, creador de una cosmovisión guerrera”. *Universidad de México*, México, 1956, p. 43.

⁴² Sahagún, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2001, II, Lib. 12, Cap. XXVII, p. 1101.

⁴³ *Ibidem*, lib. 8, cap. 20, p. 682.

⁴⁴ Motolinia, Toribio de Benavente: *Memoriales e historia de los indios de la Nueva España*. Ed. Alianza, Madrid, 1970, p. 137.

⁴⁵ Sahagún, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2001, II, Lib. 9, Cap. 5, pp. 706, 708.

⁴⁶ Lameiras, José: *Los déspotas armados*. Ed. Colegio de Michoacán, Zamora, 1985, p. 108; Sahagún, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2001, II, Lib. 8, Cap. 17, p. 670.

Otro asunto relacionado con el ejército es la organización de las guarniciones. Los textos afirman que el imperio mexica las situaba en las fronteras o en los sitios especialmente conflictivos. Éstas se poblaban con colonos de la Triple Alianza y al mando estaba un gobernante mexica de alta graduación militar. Las poblaciones colindantes tenían la obligación de suministrar víveres y apoyo militar como parte del tributo exigido, porque las tropas imperiales se nutrían de las auxiliares⁴⁷.

A pesar de todos estos datos sobre el mundo militar son muchas las voces que niegan la existencia de un estado organizado y que éste tuviera guarniciones o ejército profesional⁴⁸. Es cierto que si entendemos por profesional al soldado que trabaja a tiempo completo para el Estado y que recibe una paga por esto, no hay datos en las fuentes que así lo afirmen⁴⁹. Dado que la organización imperial seguía directrices hegemónicas, que pretendían el mínimo gasto, frente a un máximo beneficio; si además las condiciones climáticas eran las mismas para atacantes y atacados, inutilizando los caminos durante buena parte del año; si las fronteras debían ser guardadas por los tributarios, parece que el ejército profesional no era una necesidad. Ahora bien, por lo abultado de sus victorias, por los resultados obtenidos hasta la desigual confrontación con los europeos, e incluso durante su resis-

⁴⁷ A las comunidades sojuzgadas se les imponía un tributo económico y otro de servicios en los que tenían la obligación de aportar hombres armados para defender los intereses imperiales (Calnek, Edward: "Patterns of Empire Formation in the Valley of Mexico". En *Collier, Rosaldo y Wirth*, 1982, p. 56; Carrasco, Pedro: *Estructura político-territorial del imperio technoca: La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*. Ed. Fondo de Cultura Económica y el Colegio de México, México, 1996, pp. 169, 531-552;

Durán, Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. Porrúa, México, 1967, II, Cap. XVIII, p. 156; Hassig, Ross: *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control*. Ed. University of Oklahoma Press, Norman, 1988, p. 227; Hassig, Ross: *Mexico and the Spanish Conquest*. Longman, New Cork, 1994, pp. 15, 16, 19; Ixtlilxochitl, Fernando de Alva: *Historia de la nación chichimeca*. Ed. Historia 16, Madrid, 1985, Cap. XXXIX, p. 147; Cap. LIII, p. 179; Cap. LIX, p. 188; López Austin, Alfredo: *Hombre-Dios religión y política en el mundo nahuatl*. Ed. UNAM, México, 1973, p. 165; Paso y Troncoso, F.: *Papeles de Nueva España. Segunda Serie, geografía y estadística*, 7 vols. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, México, 1905-06, p. 149; Rojas, José Luis de: "La organización del imperio Mexica". *Revista Española de Antropología Americana*, 1991, n° 21, p. 153; Smith, Michael E.: "The Strategic Provinces". En *Berdan, Blanton, Boone, Hodge, Smith y Umberger*, 1996, pp. 141-142; Tezozomoc, Hernando Alvarado: *Crónica Mexicana*. Ed. Dastin, Madrid, 2001, Cap. 41, p. 182; Cap. 75-77, pp. 319-332; Umberger, Emily: "Aztec Presence and Material Remains in the Outer Provinces". En *Berdan, Blanton, Boone, Hodge, Smith y Umberger*, 1996, p. 152; Zorita, Alonso de: *Relación de los Señores de la Nueva España*. Ed. Historia 16, Crónica de América, n° 75, Madrid, 1992, pp. 76, 95).

⁴⁸ Rounds, Jeffrey: "Lineage, class and power in the Aztec State". *American Ethnologist*, 6 (1), 1979, p. 76. Davies, Claude Nigel Byan: *Los Aztecas*. Ed. Destino, Barcelona, 1977, pp. 97, 100.

⁴⁹ Ross Hassig mantiene la existencia de soldados profesionales (Hassig, Ross: *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control*. Ed. University of Oklahoma Press, Norman, 1988, p. 169; *Ibidem: War and Society in Ancient Mesoamerica*. University of California Press, Berkeley, 1992, p. 142).

tencia, se puso de manifiesto la sobrada preparación y eficacia de las tropas de la Triple Alianza, como veremos en los siguientes epígrafes.

GUERRA TLATELOLCA 1473: crecimiento económico

El conflicto de México-Tenochtitlan contra Tlatelolco, su ciudad gemela, puede calificarse de guerra comercial, un término que en la actualidad está tristemente de moda. Aunque, como veremos en un próximo trabajo, no fue la única guerra de este tipo, pero quizás sí fue la más importante por sus consecuencias, ya que dominar el importantísimo mercado de Tlatelolco, sin duda, marcó una nueva etapa política en el trono del águila y del jaguar.

Durante la etapa de peregrinación hasta establecerse definitivamente como vasallos de Azcapotzalco hubo muchos hechos sangrientos que llevaron a la separación del grupo mexica⁵⁰. Cuando los aztecas llegaron a Azcapotzalco huyendo de Tizapan, parte del grupo segregado vivía desde hacía años en el islote donde se fundó Tenochtitlan. Por lo tanto, y aunque la mayoría de las veces se ignore, los mexicas-tlatelolcas ya habían fundado su ciudad cuando los mexicas-culhuas fundaron México-Tenochtitlan.

Es de suponer que dado el complejo sistema de promoción entre las distintas ciudades dependientes y que el comercio era una de las actividades más lucrativas y prestigiosas de Mesoamérica, Tlatelolco obtuvo el permiso de Azcapotzalco para dedicarse ello, por tener mayor importancia política que Tenochtitlan⁵¹. Por lo tanto, Tlatelolco creció próspera y participó más activamente en la corte tepaneca que los famosos mexicas de Tenochtitlan. Hasta que la muerte de Tezozomoc, señor de Azcapotzalco, cambió la suerte política de ambas ciudades.

La enemistad entre tlatelolcas y tenochcas venía de tiempos pretéritos y los diferentes avatares políticos no hicieron más que acrecentarlos. Llegado el momento de repartir territorio y funciones en la cumbre postaz-

⁵⁰ Acosta, José de: *Historia natural y moral de las Indias en que se tratan de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellos y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno de los indios*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1979, Lib.7, Cap. 18, p. 352; Durán, Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. Porrúa, México, 1967, II, Cap. V, pp. 50-51; Tezozomoc, Hernando Alvarado: *Crónica Mexicana*. Ed. Dastin, Madrid, 2001, Cap. 43, p. 195.

⁵¹ Bueno, Isabel: "Tlatelolco: la gemela en la sombra". En *Revista Española de Antropología Americana* vol. 35, 2005b, pp. 133-148; DAVIES, Claude Nigel Byan: *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1973, p. 74; Garduño, Ana: *Conflictos y alianzas entre Tlatelolco y Tenochtitlan: siglo XII a XV*. Ed. Instituto Nacional de Antropología, México, 1997, p. 67; Jiménez Moreno, Wigberto: "Historia antigua de México". En *Historia de México*, México, 1965, p. 119, 120.

capotzalco, Tlatelolco fue excluida. Este hecho activó una bomba cuyo estallido era solo cuestión de tiempo.

En 1473 en Tlatelolco reinaba Moquihuix, un *tlatoani* pretencioso, al decir de las crónicas, que harto de estar a la sombra militar de Tenochtitlan, como exigía las directrices de la Triple Alianza, teniendo mayor poder económico, conspiró para levantarse en armas contra su vecina⁵².

Envío embajadores a las ciudades más importantes de la Triple Alianza, para saber si contaba con su apoyo en caso de alzarse en armas contra Tenochtitlan. Una de estas ciudades era la poderosa Chalco⁵³. Ciudad que en el pasado había tenido importantes problemas políticos con Tenochtitlan y con la que no quería enemistarse, por ello decidió apresar a los emisarios de Moquihuix y entregárselos al *tlatoani* de Tenochtitlan, el joven Axayacatl.

Enterado Axayacatl, decidió organizar un banquete al que fueron invitados todos los nobles de Tlatelolco. En aquella fiesta no se escatimó en gastos, los entretenimientos y la comida se servían sin interrupción hasta que llegó el momento del plato estrella: un rico estofado cocinado con los desdichados embajadores que fueron a Chalco⁵⁴.

A pesar de la advertencia, Moquihuix no desistió de su empeño y siguió intrigando contra Axayacatl hasta que estalló la guerra. El pretexto: Moquihuix repudió a su esposa principal, para favorecer a una hermosa concubina, hija de un rico comerciante⁵⁵. La cosa no hubiera pasado a mayores si no hubiera sido porque la princesa repudiada era Nenehuatzin, la hermana de Axayacatl⁵⁶ quien corrió al palacio de su hermano para delatar a su marido, y para que el poder de Tenochtitlan cayera sobre Tlatelolco con toda su fuerza⁵⁷.

El pretexto fue perfecto pues Tenochtitlan siempre codició el mercado de Tlatelolco. Esta victoria tuvo importantes consecuencias políticas:

⁵² Bueno, Isabel: "Tlatelolco: la gemela en la sombra". En *Revista Española de Antropología Americana* vol. 35, 2005b, pp. 140.

⁵³ Chimalpahin, Francisco: *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1965, 7ª Relación, p. 206; Tezozomoc, Hernando Alvarado: *Crónica Mexicana*. Ed. Dastin, Madrid, 2001, 1997, Cap. 43, p. 195.

⁵⁴ Chimalpahin, Francisco: *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1965, 7ª Relación, p. 207.

⁵⁵ Relación de la genealogía y linaje de los señores que han señoreado esta tierra de la nueva España: Ed. Historia 16, Madrid, 1991, pp. 121, 122; Zantwijk, Rudolf van: "Factional divisions within the Aztec (Colhua) royal family". En *Brunfiel y Fox*, 1994, p. 108.

⁵⁶ Origen de los mexicanos. Ed. Historia 16, Madrid, 1991, p. 152.

⁵⁷ Chimalpahin, Francisco: *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1965, 7ª Relación, p. 208; Torquemada, Juan de: *Monarquía indiana*. Ed. Porrúa, México, 1969, I, Lib. 2, Cap. 58, p. 177.

por un lado los monopolios comerciales, que enriquecieron sobremanera a Tenochtitlan y le permitió, prácticamente, gobernar en solitario la Triple Alianza y, por otro lado, Tlatelolco dejó de ser una ciudad libre, en su trono se colocó a un gobernador militar dependiente de Tenochtitlan y se le impuso tributo, como a cualquier ciudad sometida al imperio. Situación que se mantenía cuando los castellanos irrumpieron en tierras mexicanas⁵⁸.

CONQUISTA Y CAÍDA DE TENOCHTITLAN 1519-1521

Cuarenta y seis años después de la sonadísima victoria sobre Tlatelolco otro hecho de difícil catalogación, -encuentro, choque, invasión, conquista, términos que siguen encendiendo pasiones- marcará para siempre la historia mexica. Corría el año de 1519 cuando los mensajeros llevaron a la corte del gran Moctezuma Xocoyotzin inquietantes noticias sobre extraños visitantes que, durante años merodeaban por la costa, finalmente se decidían a desembarcar⁵⁹.

Este hecho sumió en el más profundo de los abismos emocionales a Moctezuma que, desorientado, cobarde y vilmente, traicionó a su pueblo para ponerlo a los pies del emperador Carlos. Sin embargo, por las cualidades que debía poseer un *tlatoani* mexica, el mejor de los guerreros, cuesta creer que fuera así⁶⁰. Alcanzar el trono no era tarea fácil, pues la sucesión mexica no era de padre a hijo, sino que otros factores tenían más fuerza⁶¹. Durante toda su vida el noble mexica tenía que demostrar que era el mejor en el campo de batalla, así como en otras disciplinas que se impartían en el *calmecac*, aparte de estar adornado con cualidades personales que se aleja-

⁵⁸ Carrasco, Pedro: *Estructura político-territorial del imperio technoca: La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan*. Ed. Fondo de Cultura Económica y el Colegio de México, México, 1996, p. 66; Chimalpahin, Francisco: *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1965, 7ª Relación, p. 209; Davies, Claude Nigel Byan: *Los Aztecas*. Ed. Destino, Barcelona, 1977, p. 113; Garduño, Ana.: *Conflictos y alianzas entre Tlatelolco y Tenochtitlan: siglo XII a XV*. Ed. Instituto Nacional de Antropología, México, 1997, p. 157; López Austin, Alfredo: *Tarascos y Mexicas*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 88; Sahagún, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2001, 1990, II, Lib. 8, Cap. 2, p. 560; II, Lib. 9, Cap. 1, p. 611; Torquemada, Juan de: *Monarquía indiana*. Ed. Porrúa, México, 1969, I, Lib. 2, Cap. 58, p. 180.

⁵⁹ Durán, Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. Porrúa, México, 1967, I, Cap. I, p. 15.

⁶⁰ Bueno, Isabel: e.p.

⁶¹ Hassig, Ross: *Mexico and the Spanish Conquest*. Longman, New Cork, 1994, pp. 14-36; Zorita, Alonso de: *Relación de los Señores de la Nueva España*. Ed. Historia 16, Crónica de América, nº 75, Madrid, 1992, Cap.IX, p. 57.

ban mucho de la literatura que define a Moctezuma. También sabemos, por las fuentes, que los mexicas no tenían problemas a la hora de quitar del *icpalli* al *tlatoani* que no era digno de dirigirlos o no gobernaba Tenochtitlan con los suficientes beneficios para los cuerpos de elite: Chimalpopoca y Tizoc parecen un buen ejemplo.

Tenochtitlan irradiaba todo su esplendor al resto de valle y gran parte de esta prosperidad se debía a sus excelentes guerreros. Se hicieron imprescindibles, no sólo porque procuraban el bienestar físico con las incalculables riquezas que entraban en Tenochtitlan, a través del botín y de la protección que brindaba a las ricas caravanas comerciales, sino que también proporcionaban el descanso anímico a la comunidad al conseguir el divino alimento para los dioses y, de esta forma, el sol ganaba cada día la batalla a las tinieblas. Por eso los guerreros disfrutaban de un merecido prestigio social que se traducía en una buena vida material y de un lugar de privilegio en la vida de ultratumba que empezaba con un magnífico entierro

“Cuando enterraban algún Capitán señalado en la guerra, le ponían en la sepultura armado de las más ricas armas que tenía, como cuando iba a la guerra, con mucha parte de los despojos. Puestos a los lados todos los caballeros y hombres de guerra, con lloroso canto celebraban sus proezas y valentías, diciendo: «Ya es muerto y va a descansar nuestro buen amigo y compañero y valeroso Capitán» y si el tal, como atrás dixe, había subido a ser señor por sus hazañosos hechos, por extenso contaban sus valentías y cómo de grado en grado había subido y tenido tanta fortuna, que mereciese en su muerte ser tan honrado; y uno de los más viejos, animando a los demás, estando el cuerpo delante, decía: «Mancebos y Capitanes: animaos y señalaos mientras viviéredes en la guerra, para que cuando muriéredes os enterremos con tanta honra como a este Capitán valeroso» cuyo entierro acababan con tanto ruido de música de caracoles y atabales y otros instrumentos de guerra.”⁶²

El gobernante, como cabeza del ejército, debía demostrar desde niño todas las cualidades que adornaban a un buen guerrero, porque necesitaba el apoyo de éstos, primero para obtener el cargo y después para disfrutarlo una larga vida. No en vano, cada nombramiento se celebraba con una campaña

⁶² Cervantes de Salazar, Francisco: *Crónica de la Nueva España*. Ed. Atlas, Madrid, 1971, lib.1, cap. XXX, p. 145.

de coronación en la que el nuevo *tlatoani* demostraba a su pueblo, a los pueblos vasallos y a los que pensaba dominar de qué pasta estaba hecho⁶³.

Moctezuma, además de ser un guerrero de éxito, curtido en mil batallas antes de reinar, como capitán de los ejércitos de su tío Ahuitzotl⁶⁴, a quien años después sustituiría en el trono, tenía una alta formación intelectual que durante años había adquirido en el *calmecac* y que le llevó a desempeñar el cargo de sumo sacerdote de Huitzilopochtli⁶⁵.

Como hombre cultivado y avanzado quiso llevar a cabo importantes reformas religiosas, políticas y económicas para modernizar el Estado, que fueron absolutamente impopulares. A pesar de ello siguió adelante, colocando a Tenochtitlan en uno de los momentos de mayor prosperidad económica, política, religiosa y artística, una auténtica edad de oro.

Estas medidas le indispusieron con prácticamente todos los órdenes sociales⁶⁶, que aprovecharon la irrupción de un elemento desestabilizador para derrocarlo, iniciándose una de las páginas más conmovedoras y sorprendentes de la historia.

Cortés desembarcó en el Golfo de México con una idea muy clara: desobedecer las órdenes que le había encomendado Diego Velázquez, el gobernador de Cuba: *rescatar y no poblar*, y jugárselo todo a una carta: si alcanzaba la victoria, le compensaría de cualquier sin sabor. Consciente de que al fundar la Villa Rica de la Vera Cruz ya no había vuelta a tras, porque en *stricto sensu* era un forajido que se valió de la codicia de sus hombres para alcanza sus objetivos y derrotar, al lado de un inmenso ejército de indígenas, al mayor poder jamás desarrollado en Mesoamérica.

Los datos son abrumadores, las batallas se sucedieron sin piedad y en muchas ocasiones los blancos estuvieron a punto de perder, pero como la guerra está formada de multitud de factores en los que no sólo la buena

⁶³ Sahagún, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2001, lib. 8, cap.18, p. 679.

⁶⁴ CLAVIJERO, Francisco Javier: *Historia Antigua de México*. Ed. Porrúa, México, 1971, Lib.IV, p. 122.

⁶⁵ Ixtlilxochitl, Fernando de Alva: *Historia de la nación chichimeca*. Ed. Historia 16, Madrid, 1985, Cap. LXX, p. 208.

⁶⁶ ERDHEIM, Mario: "Transformaciones de la ideología mexicana en realidad social". En *Carrasco y Broda*, 1978, p. 218; GRAULICH, Michel: "Motecuhzoma Xocoyotzin, un gran reformador". *Arqueología mexicana*, nº 51, 2001, p.:76; Ixtlilxochitl, Fernando de Alva: *Historia de la nación chichimeca*. Ed. Historia 16, Madrid, 1985, Cap. LXXI, p. 211; López Austin, Alfredo: *Tarascos y Mexicas* Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 89; Tezozomoc, Hernando Alvarado: *Crónica Mexicana*. Ed. Dastin, Madrid, 2001, Cap. 85, p. 358.

estrategia, la táctica o la intendencia tienen la última palabra; otros que escapan al control, al orden o la planificación, como la climatología o la suerte, deciden el resultado final. Podríamos afirmar que la fortuna desasistió a un bando para, sin miramientos, favorecer a otro: la nueva confederación formada por totonacas, tlaxcaltecas y otros cientos de miles de indígenas descontentos que pusieron su potencial al servicio de Cortés para derrotar a Moctezuma.

La toma de Tenochtitlan se llevó a cabo en dos fases: la primera que terminó con la salida de los españoles de la ciudad mexicana con grandes pérdidas y, la segunda que obligó a Cortés a un cambio de estrategia al comprender que Tenochtitlan sólo sería vencida por el agua, imponiéndoles un bloqueo que junto a los devastadores efectos de la viruela, condujo a la esforzada población mexicana a un terrible final y al resto del mundo nos privó de las maravillas de una cultura fascinante e irrepetible.

Primera fase de la Conquista de México

Moctezuma II estaba decidido a dar un giro a la política de sus antecesores, para ello debía encarar reformas políticas, religiosas y económicas que levantaron ampollas entre los sectores más poderosos de la Triple Alianza, originando facciones dentro y fuera de Tenochtitlan, que aprovecharán la inestabilidad y la confusión que creó la llegada de Cortés para acabar con él.

Desde sus primeros contactos con los totonacas Cortés conoce de primera mano que la política económica del *tlatoani* de Tenochtitlan había generado un descontento general entre sus tributarios y que éstos estaban deseosos de encontrar la forma de rebelarse ⁶⁷

Por indicación de los totonacas y escoltado por un ejército de miles de guerreros, el grupo europeo se dirigió hacia tierras tlaxcaltecas⁶⁸, sabedores que éstos estarían de acuerdo en apoyar el derrocamiento de Moctezuma. Dado que los totonacas eran vasallos de Moctezuma los tlaxcaltecas les atacaron al acercarse a sus tierras y, a pesar, de los emisarios que se mandaron a la Señoría para informar de los planes concertados con los castellanos, los

⁶⁷ Díaz del Castillo, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, I, Cap. XLVII, p. 186.

⁶⁸ Tlaxcala era un señorío que permanecía independiente del imperio de la Triple Alianza. Las especulaciones sobre si Moctezuma hubiera sido capaz de anexionarlos si Cortés no hubiera aparecido levanta ásperas discusiones entre los investigadores.

ataques se sucedieron 15 días, durante los cuales los españoles estuvieron en aprietos y parte del grupo manifestó su intención de volver a Cuba.

Tras los duros combates y bastantes parlamentos los tlaxcaltecas decidieron apoyar la opción de Cortés y confederarse con ellos y el resto de los indígenas que les apoyaban. Moctezuma mantuvo embajadores en esas negociaciones para evitar que se llevara a cabo dicha confederación que le perjudicaba gravemente, pero nada pudieron hacer⁶⁹.

La nueva alianza partió camino de México-Tenochtitlan. No sin antes hacer un alto en Cholula, la ciudad santa de Quetzalcoatl. Había pertenecido a la esfera política de Tlaxcalla hasta unos años antes de que desembarcaran los blancos, por lo que cabe la posibilidad de que los gobernantes tlaxcaltecas pusieran como condición ajustar cuentas con los de Cholula para aliarse con Cortés⁷⁰. No podemos asegurar que fuera así, lo que sí refieren las fuentes es que allí, la nueva confederación llevó, a cabo una acción ejemplar⁷¹ en la que murieron numerosos cholultecas y su gobierno fue cambiado en favor de Tlaxcala⁷². La justificación: adelantarse a los planes de Moctezuma y atacar primero. Tenochtitlan quedaba a pocos días de viaje desde Cholula y durante su andadura pasaron por importantes poblaciones vasallas de Moctezuma, que mantuvieron reuniones secretas con los nuevos aliados para confederarse con ellos.

En este agitado panorama político Moctezuma tuvo que recibir y alojar a Cortés en calidad de embajador de Carlos V, obligado por sus leyes. Los testimonios de los conquistadores son unánimes sobre la grandeza de

⁶⁹ Aguilar, Francisco de: *La conquista de Tenochtitlan*. Ed. Dastin, Madrid, 2002, p. 166; Cortés, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, 2ª carta, p. 105; Díaz del Castillo, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, I, Cap. LXXII, p. 256; Ixtlilxochitl, Fernando de Alva: *Historia de la nación chichimeca*. Ed. Historia 16, Madrid, 1985, Cap. LXXXIII, p. 239; Vázquez de Tapia, Bernardino: "Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia, vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenuxtitlan". En *La conquista de Tenochtitlan*. Ed. Dastin, Madrid, 2002, p. 135.

⁷⁰ López de Gómara, Francisco: *La conquista de México*. Ed. Historia 16, Madrid, 1987, p. 154.

⁷¹ Cortés, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, 2ª carta, pp. 109, 110; Ixtlilxochitl, Fernando de Alva: *Historia de la nación chichimeca*. Ed. Historia 16, Madrid, 1985, Cap. LXXXIV, p. 246; Muñoz Camargo, Diego: *Historia de Tlaxcala*. Ed. Dastin, Madrid, 2002, Lib II, p. 208; Tapia, Andrés de: "Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, Marques del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la tierra firme del mar Océano". En *La conquista de Tenochtitlan*, Ed. Dastin, Madrid, 2002, p. 93; Vázquez de Tapia, Bernardino: "Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia, vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenuxtitlan". En *La conquista de Tenochtitlan*. Ed. Dastin, Madrid, 2002, p.136.

⁷² Díaz del Castillo, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, I, Cap. LXXXIII, p. 294.

Tenochtitlan y el esplendor de la corte azteca. A pesar de la hospitalidad de Moctezuma, éste fue apresado por los españoles con bastante pasividad y obligado a dar vasallaje al emperador. Sin embargo, sobre este aspecto, como con tantos otros, hay más sombras que luces.

Mientras se sucedían los hechos Moctezuma tuvo noticias del desembarco de Narváez y avisó a Cortés, que tuvo que salir a su encuentro para que no deshiciera todo lo que había conseguido. Sabía que si llegaba a oídos de Moctezuma las disputas que había entre los españoles y que Cortés era un fuera de la Ley la situación podía dar un giro radical. Cortés logró vencer a Narváez y reforzarse con los hombres y las armas de éste. La victoria se vio ensombrecida al recibir malas noticias de Tenochtitlan: los españoles estaban sitiados por los mexicanos y habían empezado a combatirlos reciamente⁷³.

Cortés volvió a Tenochtitlan. La situación nada tenía que ver con lo que había prometido a los hombres de Narváez. Los españoles estaban sitiados en el palacio de Axayacatl y hacía días que no recibían alimentos. Su vida estaba comprometida y no había más opción que intentar calmar los ánimos de los feroces mexicas.

Las fuentes no se ponen de acuerdo sobre quién sugirió que Moctezuma saliera a la azotea para aplacar a su pueblo, fuera por iniciativa propia o por indicación de Cortés, el *tlatoani*, otrora señor del universo, habló a su pueblo que no sólo no le respetó, sino que le agredió. De nada sirvieron las pláticas del gobernante y la situación se hizo crítica para los españoles, agravándose con la muerte de Moctezuma⁷⁴.

Ahora sí, sin el aval que suponía Moctezuma, no había tiempo que perder y los españoles tuvieron que salir de Tenochtitlan amparados en la oscuridad de la noche, con la esperanza de no ser descubiertos. Pero alertados los mexicas, que estaban guarecidos por el enorme aguacero de la noche, dieron la voz de alarma y los españoles y sus aliados fueron duramente combatidos dentro y fuera de la ciudad. En los llanos de Otumba la situación parecía perdida para el de Medellín, sin embargo, como tantas veces en esta empresa, la suerte le sonrió de pleno y el resultado de la contienda varió su signo.

⁷³ Cortés, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, 2ª carta, p. 161; Díaz del Castillo, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, I, Cap. CXXIV, p. 446.

⁷⁴ Ixtlilxochitl, Fernando de Alva: *Historia de la nación chichimeca*. Ed. Historia 16, Madrid, 1985, Cap.LXXXVIII, p. 262; Muñoz Camargo, Diego: *Historia de Tlaxcala*. Ed. Dastin, Madrid, 2002, lib. II, Cap.VI, p. 216.

Llegados a tierras tlaxcaltecas y auxiliados por sus gentes⁷⁵, los españoles se recuperaron, aunque las disputas internas, exigiendo a Cortés volver a Cuba, hacían mucho daño a los planes del extremeño que, encelado por la grandeza de Tenochtitlan, no quería desistir de su empeño. Dio permiso a los descontentos para que se marcharan, aunque la realidad era que con el ejército de indígenas no los necesitaba y, sin los intrigantes, se quedaba con un margen mayor de maniobra⁷⁶.

Segunda fase: asedio y caída de México-Tenochtitlan

Tras el desastre de la Noche Triste para los españoles, Cortés tomó la decisión de que Tenochtitlan debía ser atacada por la laguna, ya que al ser una isla, cuando levantaba los puentes que la unían a tierra firme, se hacía inexpugnable desde tierra. Convencido de que ésta no sólo era la mejor opción, sino la única, resolvió que se construyeran doce bergantines en Tlaxcala y transportarlos desmontados a Texcoco.

Mientras tanto, la población mexicana había tenido enormes bajas, más que por la acción directa de los soldados y aliados indígenas, por los estragos de la viruela. El mismo Cuitlahuac, hermano del fallecido Moctezuma, que le había sucedido en el trono murió por esta causa. El joven Cuauhtemoc asumió el trono mexicano, aunque tenía sobradas cualidades para gobernar con dignidad, las condiciones eran extremas y poco se podía hacer. Planteó ventajas fiscales para que sus vasallos no desertaran, incluso concertó una entrevista con los gobernantes del Tlaxcala y apeló al parentesco y a la unidad indígena para luchar en contra de los invasores europeos⁷⁷. Sin embargo, ninguna de estas medidas dio sus frutos y con la población reducida por la epidemia y con pocos efectivos, merdados por la desertión, tuvo que defender numantivamente la ciudad de Tenochtitlan.

Con la ayuda inestimable de los indígenas que construyeron y transportaron los bergantines; con los que engrosaron sus filas y lucharon a su

⁷⁵ Cortés, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, 2ª carta, p. 175.

⁷⁶ Díaz del Castillo, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, I, Cap. CXXXVI, p. 507.

⁷⁷ Cortés, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, 2ª carta, p. 189; Díaz del Castillo, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, I, Cap. CXXX, p. 489.

lado y con los que transportaban y preparaban los víveres Cortés decidió hacer el último intento para aislar a Tenochtitlan, luchando con las poblaciones del lago que todavía eran fieles al poder mexica. Sin embargo, tuvo que retirarse a Texcoco con muchas bajas, después de que los pueblos ribereños les plantearan duros combates⁷⁸.

En Texcoco los bergantines fueron armados y botados y las tropas dispuestas en tres escuadrones para rodear a Tenochtitlan⁷⁹. Los combates se sucedieron de día y de noche, por el agua y por la tierra, sin que hubiera un resultado claro en ninguno de los bandos. Las estrategias y las tácticas se combinaban y variaban en función de las escaramuzas. Los mexicas se afanaban por colocar afiladas estacas en el fondo del lago para hundir los bergantines, teniendo éxito en algunas ocasiones⁸⁰ y procuraban hacer prisioneros vivos, para sacrificarlos a la luz de la lumbre e infundir el mayor de los terrores en los reales castellanos⁸¹. La situación era crítica para ambos. Cuauhtemoc estaba decidido a resistir a costa de su vida y de la de su pueblo y Cortés determinado a conquistar o morir pero, sin embargo, el desanimo había hecho mella en el corazón de los españoles y los indígenas aliados atacaron sin piedad⁸².

Ixtlilxochitl, príncipe disidente de Texcoco y aliado de Cortés, decidió aumentar el potencial del ejército aliado con un elevado número de guerreros y bloquear Tenochtitlan para evitar la llegada de alimentos y agua potable; por su parte los tlaxcaltecas atacaron directamente, proporcionando a Cortés una gran victoria⁸³.

Este éxito hizo que muchos de los pueblos que todavía eran aliados de los mexicas vinieran a ofrecérsele de paz a Cortés. Éste les exigió, a cambio del perdón, que pusieran a su disposición las miles de canoas que tenían, los bergantines poseían una enorme fuerza y potencial con los cañones, pero

⁷⁸ Díaz del Castillo, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, I, Cap. CXLI, p. 540.

⁷⁹ Cortés, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, 3ª carta, p. 236; Díaz del Castillo, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, II, Cap. CXLVII, p. 43.

⁸⁰ Cortés, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, 3ª carta, p. 245; López de Gómara, Francisco: *La conquista de México*. Ed. Historia 16, Crónicas de América, nº 36, Madrid, 1987, p. 287.

⁸¹ Cortés, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, 3ª carta, pp. 256, 262; Díaz del Castillo, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, 1984, II, Cap. CLII, p. 86.

⁸² Cortés, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, 3ª carta, p. 264.

⁸³ *Ibidem* 3ª carta, pp. 248, 254.

carecían de la agilidad de las canoas para maniobrar por los estrechos canales de la ciudad de México Tenochtitlan⁸⁴.

El numeroso ejército de Cortés, compuesto por escuadrones de “marina, caballería e infantería”, se preparó para dar el golpe de gracia a una población que se arrastraba entre los cadáveres, buscando las últimas raíces como alimento⁸⁵.

“envió Cortés a ver la ciudad, y estaba, como dicho tengo, todas las casas llenas de indios muertos, y aun algunos pobres mexicanos entre ellos, que no podían salir, y lo que purgaban de sus cuerpos era una suciedad como echan los puercos muy flacos que no comen sino yerba; y hallose toda la ciudad arada, y sacadas las raíces de las yerbas que habían comido cocidas: hasta las cortezas de los árboles también las habían comido. De manera que agua dulce no les hallamos ninguna, sino salada. También quiero decir que no comían las carnes de sus mexicanos, sino eran de los enemigos tlascaltecas y las nuestras que apañaban; y no se ha hallado generación en el mundo que tanto sufriese el hambre y sed y continuas guerras como estas”⁸⁶.

Así el 13 de agosto de 1521, dos años y medio después de que desembarcara en el Golfo de México, Cortés veía cumplido su sueño; aunque con él un hermoso mundo quedaba dormido para siempre, dando paso al despertar de otro diferente.

Consideraciones finales

En Mesoamérica se desarrollaron altas culturas que han permanecido ignoradas. Los estudios de los últimos años han sacado a la luz sociedades con una intrincada organización social, política y económica; que desarrollaron un estrecho vínculo con lo militar. Es cierto que los datos disponibles para estudiarlas son mucho más escasos que los que existen para otras sociedades antiguas. Sin embargo, podemos intuir que las sociedades mesoamericanas, más o menos siguen el mismo patrón de desarro-

⁸⁴ Ibidem, 3ª carta, p. 258.

⁸⁵ Ibidem, 3ª carta, p. 276.

⁸⁶ Díaz del Castillo, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, II, Cap. CLVI, p. 114.

llo y que su *modus operandi* en *late sensu* podía ser el siguiente: Cada pueblo sale en busca de su tierra prometida y una vez hallada se establecen. Gracias a la diversidad que les rodea crecen rápidamente, originando una alta densidad de población. Puesto que estas ciudades crecen muy pegadas unas a otras, la competencia por controlar los nichos ecológicos cada vez se hace más insostenible.

El control por estos bienes llevaba aparejado la hegemonía política y económica. El centro dominante crecía enormemente, sometiendo a las poblaciones colindantes. Para mantener el control y la buena salud de las caravanas comerciales, la sociedad se militarizó y los guerreros empezaron a ser las piezas claves, formando parte de la elite social. La sociedad mexicana, más conocida como azteca, es la que proporciona más datos, sobre todo por las crónicas de los primeros conquistadores.

Tenochtitlan, como heredera de la tradición mesoamericana, logró un desarrollo sin precedentes en el área. Desde Aztlan peregrinó hasta el valle de México, allí le esperaba su tierra prometida. Un islote que pertenecía a Azcapotzalco, metrópoli que entonces tenía la hegemonía del valle. Aprendió de ella a gobernarse y cuando vio la oportunidad la derribó con sus mismas armas, convirtiéndose en la dueña de los destinos de las poblaciones del valle.

Las ciudades grandes se confederaban entre sí, manteniendo una política común económica y militar. A pesar de que los datos son escasos y no nos hablan de ejércitos profesionales, a la “manera occidental”, lo militar permeaba toda la sociedad. Los niños estaban obligados a asistir a la escuela militar, para aprender todas las artes que la batalla exigía, que las prácticas se hacían en la campañas reales y que la ferocidad, profesionalidad y eficacia de los soldados, que formaban la Triple Alianza, fue elevadísima por la extensión del imperio a la llegada de Cortés.

La institución militar estaba perfectamente reglada, existía un estricto código respecto a protocolos, ascensos y honor cuya transgresión se pagaba con la vida⁸⁷. La logística se vinculó al sistema político, exigiendo de los tributarios el mantenimiento del ejército a su paso por las poblaciones aliadas y el aporte de hombres, perfectamente armados en concepto de tributo, con los que se formaban las tropas auxiliares. La estrategia se preparaba con las informaciones del servicio de inteligencia y la táctica ponía de manifiesto lo efectivo del entrenamiento en el *telpochcalli*.

⁸⁷ Sahagún, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2001, II, Lib. 8, Cap. 17, p. 671; Torquemada, Juan de: *Monarquía indiana*. Ed. Porrúa, México, 1969, II, Lib. 12, Cap. VI, p. 384.

Los guerreros obtuvieron pingües beneficios en esta vida, porque era la forma más efectiva de obtener prestigio social y beneficios materiales. Como veteranos el Estado les procuraba honrosas ocupaciones dentro de la administración y si morían en combate también la ideología de estado se ocupaba de ellos al crear un cielo de uso exclusivo, donde gozarían de todo lo que un azteca podía desear y, además, su prestigio permanecía entre su gente como la mejor de las herencias, pasando de generación en generación.

A pesar de los testimonios que las fuentes ofrecen sobre el complejo mundo militar mesoamericano, todavía hay quienes ponen en duda que desarrollaran sociedades que se puedan calificar de Estados y, por lo tanto, sus reflexiones les llevan a negar lo que parece evidente.

Cortés y sus capitanes dejaron buena muestra de todo lo comentado en sus excitantes y vívidas crónicas. En ellas podemos descubrir y disfrutar un bello mundo por desgracia desaparecido.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, José de: *Historia natural y moral de las Indias en que se tratan de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellos y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno de los indios*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1979.
- AGUILAR, Francisco de: *La conquista de Tenochtitlan*. Ed. Germán Vázquez, Dastin, Madrid, 2002.
- BANDELIER, Adolfo: "On the art of war and mode of warfare of ancient mexicans". En *Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology: 10th annual report*, Cambridge, 1877.
- BERDAN, Frances, Richard BLANTON, Elizabeth H. BOONE, Mary HODGE, Michael SMITH y Emily UMBERGER: *Aztec Imperial Strategies*. Dumbarton Oaks, Washington D.C., 1996.
- BUENO, Isabel: *La guerra mesoamericana en época mexicana*. Tesis doctoral. Universidad Complutense. Madrid, 2003.
- "La importancia del faccionalismo en la política mesoamericana". En *Revista de Indias*, CSIC, vol LXIV, 2004, nº 232, pp. 651-672.
- "La guerra naval en el valle de México". En *Estudios de Cultura nahuatl* 36, 2005a, pp. 199-223.
- "Tlatelolco: la gemela en la sombra". En *Revista Española de Antropología Americana* vol. 35, 2005b, pp. 133-148.
- "La guerra mesoamericana". En *Estudios de Cultura Nahuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, nº 37, 2006a, en prensa.
- "Moctezuma Xocoyotzin y Hernán Cortés: dos visiones de una misma realidad". En *Rev. Historia de América* 36-2, 2006 b, pp. 17-37.
- "El trono del Águila y del Jaguar: una revisión a la figura de Moctezuma II". En prensa.
- CALNEK, Edward: "Patterns of Empire Formation in the Valley of Mexico". En *Collier, Rosaldo y Wirth*, 1982, pp. 43-62.
- CARRASCO, Pedro: *Estructura político-territorial del imperio technoca: La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*. Ed. Fondo de Cultura Económica y el Colegio de México, México, 1996.
- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: *Crónica de la Nueva España*. Ed. Atlas, Madrid, 1971, 2 vols.
- CERVERA, Marco: "The macuahuitl: A probable weaponry innovation in the Late Postclassic in Mesoamérica". En *Arms and Armour Journal of the Royal Armouries*, nº 3, 2006. En prensa.

- CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZIN, Francisco: *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- CLAVIJERO, Francisco Javier: *Historia Antigua de México*. Ed. Porrúa, México, 1971.
- COLLIER, George, Renato ROSALDO y John WIRTH: *The Inca and Aztec States 1400-1800*. Academic Press, New Cork, 1982.
- CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Mario Hernández Sánchez Barba, Dastin, Madrid, 2000.
- DAVIES, Claude Nigel Byan: *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1973.
- Los Aztecas*. Ed. Destino, Barcelona, 1977.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Miguel León Portilla, Dastin, Madrid, 2 vols., 2000.
- DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de A.M. Garibay, Porrúa, México, 1967, 2 vols.
- ERDHEIM, Mario: "Transformaciones de la ideología mexicana en realidad social". En *Carrasco y Broda*, 1978, pp. 195-220.
- GARDUÑO, Ana.: *Conflictos y alianzas entre Tlatelolco y Tenochtitlan: siglo XII a XV*. Ed. Instituto Nacional de Antropología, México, 1997.
- GRAULICH, Michel: "Motecuhzoma Xocoyotzin, un gran reformador". *Arqueología mexicana*, 2001, n° 51, pp.74-79.
- HASSIG, Ross: *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control*. Ed. University of Oklahoma Press, Norman, 1988.
- HASSIG, Ross: *War and Society in Ancient Mesoamerica*. University of California Press, Berkeley, 1992.
- Mexico and the Spanish Conquest*. Longman, New Cork, 1994.
- HERNÁNDEZ, Francisco: *Antigüedades de la Nueva España*. Ed. Ascensión Hernández. Dastin, Madrid, 2000.
- HICKS, Frederic: "Flowery War in Aztec history". *American Anthropologist*, 1979, 6, pp. 87-92.
- IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *Historia de la nación chichimeca*. Ed. Germán Vázquez, Crónicas de América, n° 11, Historia 16, Madrid, 1985.
- JIMÉNEZ MORENO, Wigberto: "Historia antigua de México". En *Historia de México*, México, 1965.
- KATZ, Friedrich: *Situación social y Económica de los Aztecas Durante los Siglos XV y XVI*. México, 1966.

- LAMEIRAS, José: *Los déspotas armados*. Colegio de Michoacán. Zamora, 1985.
El encuentro de la piedra y el acero. Colegio de Michoacán, Zamora, 1994.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel: "Itzcoatl, creador de una cosmovisión guerrera". *Universidad de México*, México, 1956.
Aztecas-Mexicas: Desarrollo de una civilización originaria. Algaaba ediciones, Madrid, 2005.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo: *Hombre-Dios religión y política en el mundo nahuatl*. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1973.
Tarascos y Mexicas Fondo de Cultura Económica. México, 1981.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *La conquista de México*. Ed. José Luis de Rojas, Historia 16, Crónicas de América, nº 36, Madrid, 1987.
- MOTOLINÍA, Toribio de Benavente: *Memoriales e historia de los indios de la Nueva España*; Ed. Alianza, Madrid, 1988.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego: *Historia de Tlaxcala*. Ed. Germán Vázquez, Dastin, Madrid, 2002.
- ORIGEN DE LOS MEXICANOS: Edición de Germán Vázquez, Crónicas de América, nº 65, Historia 16, Madrid, 1991.
- PASO y TRONCOSO, F.: *Papeles de Nueva España. Segunda Serie, geografía y estadística*, 7 vols. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, México, 1905-06.
- POMAR, Juan Bautista de: *Relación de Texcoco*. Ed. Germán Vázquez, Crónicas de América, nº 65, Historia 16, Madrid, 1991.
- RELACIÓN DE LA GENEALOGÍA Y LINAJE DE LOS SEÑORES QUE HAN SEÑOREADO ESTA TIERRA DE LA NUEVA ESPAÑA: Ed. Germán Vázquez, Crónicas de América, nº 65, Historia 16, Madrid, 1991
- ROJAS, José Luis de: "La organización del imperio Mexica". *Revista Española de Antropología Americana*, 1991, nº 21: 145-169.
- ROUNDS, Jeffrey: "Lineage, class and power in the Aztec State". *American Ethnologist*, 6 (1), 1979, pp. 73-86.
- SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Ed. Dastin, Madrid, 2001.
- SMITH, Michael E.: "The Strategic Provinces". En *Berdan, Blanton, Boone, Hodge, Smith y Umberger*, 1996, pp. 137-150.
- TAPIA, Andrés de: "Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, Marques del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la tierra firme del mar

- Océano". En *La conquista de Tenochtitlan*, Ed. Germán Vázquez, Madrid, Dastin, 2002.
- TEZOZOMOC, Hernando Alvarado: *Crónica Mexicana*. Eds. Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez, Dastin, Madrid, 2001.
- TORQUEMADA, Juan de: *Monarquía indiana*. Ed. Porrúa, México, 1969, 3 vols.
- UMBERGER, Emily: "Aztec Presence and Material Remains in the Outer Provinces". En Berdan, Blanton, Boone, Hodge, Smith y Umberger 1996: 151-180.
- VÁZQUEZ DE TAPIA, Bernardino: "Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia, vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenuxtitlan". En *La conquista de Tenochtitlan*. Ed. Germán Vázquez, Dastin, Madrid, 2002.
- ZANTWIJK, Rudolf van: "Factional divisions within the Aztec (Colhua) royal family". En *Brumfiel y Fox*, 1994, pp. 103-110.
- ZORITA, Alonso de: *Relación de los Señores de la Nueva España*. Ed. Historia 16, Crónica de América, nº 75, Madrid, 1992.